

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 29 DE DICIEMBRE DE 1895.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 297.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



RAN trabajo cuesta empezar esta sección, después de tantas fiestas como hemos tenido.

Pasaron las Pascuas.

Para unos han sido buenas.

Para otros regulares.

Y malas para algunos.

Pero todos, poco ó mucho, hemos disfrutado de ellas, relativamente.

Lo relativo entra hoy en mucho, desde que Arderius descubrió las *tiples relativas* de su compañía de Bufos.

Y ya que al correr de la pluma hemos recordado las *suripampas* de la época de Arderius, dediquemos unas líneas á las que tenemos en nuestros teatros Circo y Romea.

Ambos están en igual tesitura.

Romea con mala sombra, con fracaso por estremo.

«Pares ó nones» murieron al nacer; es un esperpento del que pudiera decir *El Abate Pirracas* lo que ha dicho de otras obras que valen mas que la pateada en Romea.

«Las señoritas toreras» idem de lienzo, sin piés ni cabeza, pornográfica en el fondo y en la forma, ofensiva al aristocrático público que asiste al coliseo murciano.

En el Circo se ha cantado una «Guayabita» del género tonto, y unas «Clases especiales» que son especiales en su inocencia y tontería.

¡Lástima que los artistas y los empresarios pierdan el tiempo en buscar público con semejantes abortos cómico-musicales, en los que el plágio y las reminiscencias de otras zarzuelas están al pormayor.

«Tabardillo» tiene buen libro, de Lúcio y Arniche, pero música de munición y poco original.

El único éxito que hasta hoy han tenido los artistas del Circo Villar, han sido «Caramelo», gracias á la simpática Blanca Matrás, que hace un torero con mucha gracia bien cantado y bien vestido.

Y basta de teatros, que en esta época de *Pastores*, los que abren sus puertas á última hora, buscan el turrón con cualquier cosa.

El arte brilla por su ausencia.
El público va.

Y pues lo paga, es justo cantar en tonto para darle gusto.

* * *

Ayer fueron los *Inocentes*.

Celebramos nuestro onomástico en unión de muchos que no quieren serlo.

¡Pobrecitos! Inocente es toda la humanidad.

Inocente el esposo que se fia de su costilla.

El padre que confía en sus hijos.

Los hijos que esperan la ausencia del padre, para ser amo de su casa ó intereses.

El novio que cree en el amor de la que tropezó ayer en su carrera y le jura eterna fidelidad.

El amigo que simboliza la amistad en el prójimo que le explota y adula mientras tiene *guita* y le paga el café á diario.

Inocente el político que sueña en los ideales del cacique, y espera mucho de su amistad cuando suba al poder.

Finalmente, inocente es el periodista que trabaja día y noche por complacer á sus lectores y suscriptores, y luego no cobra un céntimo de los que supone amigos y protectores.

¡Esta sí que es inocentada!

Y se dan casos, porque hay señoritos, *eruditos á la violeta*, forlimpones de pura raza que solicitan bombos á diario, y luego dicen lo que *Cherubine* en «El Duo de la Africana»:

—No li pago.

Y no pagan, cargando la inocentada en el que se confió en su buena fé y caballerosidad.

Y hasta el año próximo, que Dios quiera sea mejor que el que estamos terminando inocentemente.

RAMON BLANCO.



En las célebres carreras que en Madrid se han celebrado el marqués de J. T. de su caballo ha volcado, y el golpe ha sido tan grande que las muelas se ha saltado.

NOCHE DE NOVIOS

Cesaron los acordes de la orquesta; marcháronse después los convidados, y muy desconsolados

quedaron al final de aquella fiesta, los padres de los novios desposados.

Es cosa natural su desconsuelo:

la madre de la hermosa Rosalía pensaba, que el cariño perdería, de aquella á quien crió con tal desvelo, lo mismo que la madre de Carmelo, miraba en el enlace de su hijo, la causa que de fijo,

había de arrebatárle sus ternezas.

Acaso sean simplezas,

mas en la sociedad así sucede,

y contra sus costumbres, nadie puede

luchar, para vencer regenerando,

un mundo que aunque viejo va viviendo,

y un tiempo que perdido, va rodando.

Dejemos este punto,

y entremos de repente en el asunto;

Carmelo y Rosalía,

en contra de la fórmula que había

de hacer cual gavilán, que en lucha recia

se lleva á la paloma á otras regiones,

ni abandonó Madrid, ni en ilusiones

pensó en la hermosa luna de Venecia,

porque es sin duda alguna,

la luna más hermosa y mejor luna

aquella que disfrutan cuando hay calma

los seres que se adoran con el alma.

Dolores de la Roda,

habrá sido madrina de la boda,

cabiéndole el derecho, por tal hecho,

de quitar á la novia su vestido

y dejarla después, dentro del lecho.

Confieso que me carga ese derecho,

pues tengo comprendido,

que solo es el derecho del marido.

Después que la madrina terminado

dejaba aquel deber encomendado,

salióse de la alcoba,

no sin antes pensar en su pasado

que más que darle calma, se la roba.

Cualquiera hubiera dado media vida,

por ver dentro del lecho, ruborosa,

la virgen pudorosa;

su tez tan encendida,

su pecho de alabastro palpitante

y el fuego de sus ojos,

demonstrando tal vez, la daba enojos,

la ausencia dilatada de su amante.

—¿Por qué no vendrá ya?—así decía

la hermosa Rosalía

cubriendo sus encantos seductores.

—El Dios de mis amores,

¿por qué no ha de venir?—se repetía;

y cubriendo su faz con los encajes

de los finos ropajes

que aquel nido de amor engalanaban,

inmóvil se quedó, y es que luchaban distintos pensamientos en su mente, como luchan las tintas del oriente con las pardas neblinas del ocaso.

—¿Qué haría Sor Aurora en este caso? mis locos devaneos,

¿serán la tentación de mis deseos?—

Así decía la niña sin reposo,

á tiempo que con mágica arrogancia

Carmelo muy nervioso,

alzó el tapiz y penetró en la estancia.

—¡Hermosa de mi vida, mi consuelo!

—¡Carmelo de mi alma, mi Carmelo!

y en un estrecho abrazo confundidos,

más bien desvanecidos,

se debieron quedar ambos amantes,

porque al siguiente día,

cuando Febo sus rayos deslumbrantes

lanzaba desde el cielo,

Carmelo y Rosalía

estaban abrazados todavía,

y el ramo de azahar, rodaba al suelo.

RAFAEL GUERRERO.



—Dos mil duros le ha costado sacar reclusión perpétua.

—Pues al mio cinco mil y al patíbulo lo llevan.

LA TORMENTA

A MI AMIGO OCTAVIO BIANQUI

Despierta del trueno el ronco estampido, de ruda tormenta fatal precursor; las olas se enerespan, el rayo encendido desata su cárcel é infunde pavor.

En alas del viento la lluvia se agita, que el mar la recibe con frio desdén. Rugidos lanzando de rabia maldita, se mecen las olas en fiero vaivén.

